



Artículos

BREVE HISTORIA DE LAS RELACIONES ENTRE LA LENGUA Y LA REDACCIÓN PERIODÍSTICA

FERNANDO LÓPEZ PAN

Profesor de Redacción Periodística

Facultad de Comunicación. Universidad de Navarra

Desde los inicios de la enseñanza del Periodismo en España, las cuestiones relacionadas con la Lengua han formado parte de los diferentes y sucesivos planes de estudio. Pero eso no significa que la Lengua se haya enseñado bajo ese nombre ni que con su irrupción en los currícula académicos haya asumido en exclusiva todos sus elementos propios. Sobre todo al comienzo, pero también ahora, la *Redacción Periodística* ha participado en la enseñanza de contenidos específicos de las asignaturas de *Lengua*. En este artículo, por un lado, se describen los diversos modos en que han aparecido –y aparecen– aspectos característicos de la Lengua en los planes de formación de los periodistas; por otro, se aborda la peculiar interdisciplinariedad –desigual, ciertamente– entre dos materias definitivamente presentes en los vigentes planes de estudio: la *Lengua* y la *Redacción Periodística*.

Tres observaciones previas. Primera: por razones de extensión, el artículo no es un estudio sistemático, exhaustivo y minucioso de las relaciones entre la *Lengua* y la *Redacción Periodística*: se trata más de un esbozo, de un recorrido histórico impresionista, y de apuntar a una necesaria interdisciplinariedad. Segunda: el ámbito académico del autor es el de la *Redacción Periodística*, de ahí el desequilibrio en el tratamiento de ambas disciplinas. Tercera: la naturaleza de la revista académica en la que se

publica el artículo parecía aconsejar enriquecer el texto con algunas claves de la evolución de los estudios de Periodismo en España: en parte, esta es la razón del desequilibrio mencionado.

1) CONTENIDOS PROPIOS DE LA LENGUA EN LOS ESCUELAS DE PERIODISMO

El Periodismo en España llega a la universidad en el curso 1971/1972 de la mano de la Ley General de Educación aprobada en 1970. Con ese desembarco en la universidad, concluía un período (Vigil y Vázquez, 1987, 22 –30) de la enseñanza del Periodismo en nuestro país, que se había iniciado en 1926 con el “Cursillo de Redacción” impartido por Manuel Graña en la biblioteca del diario *El Debate* y con el “Primer curso de Periodismo” con el que se inauguró la Escuela de Periodismo vinculada a ese periódico madrileño.

Como es lógico, el nuevo estatuto universitario obligó a la transformación de los planes de estudio de las escuelas de Periodismo, tanto la Oficial como las de la Iglesia con sede en Madrid y Barcelona, y del Instituto de Periodismo de la Universidad de Navarra. Núñez Ladevéze (2002) agrupa las materias de los nuevos planes de estudio de las recién creadas facultades en dos grupos:



- enseñanzas complementarias: Lengua, Historia, etc.)
- enseñanzas específicas. Entre ellas,
 - la *Teoría de la información y de la comunicación* y la *Estructura de la información*, a las que sitúa entre la psicología social y la sociología;
 - el *Derecho de la información y la Empresa informativa*, que –desgajadas del Derecho administrativo y de la organización de empresas, respectivamente–, aportan conocimientos sobre el contexto de la actividad periodística;
 - la *Redacción periodística* y el *Periodismo especializado*, que abarcan la enseñanza de las destrezas profesionales y el “tratamiento de diversas materias difícilmente sistematizables” (86).

En síntesis¹, quedarían cuatro núcleos de asignaturas: las humanísticas y sociales, los que aportan el conocimiento del contexto en el que se ejerce el periodismo, las que proporcionan los conocimientos teóricos más abstractos sobre la comunicación y las que preparan para las destrezas prácticas. Estas últimas son el embrión de una disciplina universitaria específica denominada, por algunos, *Periodística* –se volverá a ella más adelante–, en la que confluyen una serie de vertientes académicas entre las que ocupa un protagonismo indudable la *Redacción Periodística*, una disciplina que Núñez Ladevéze define como un “híbrido de la lengua y la práctica periodística” (2002, 86).

Ahora bien, ni la *Redacción Periodística* ni el carácter nuclear que se le atribuye en la enseñanza del Periodismo ni la dimensión híbrida mencionada suponían una novedad dentro de la tradición de la enseñanza del Periodismo: al contrario, al configurar las materias universitarias de una nueva carrera simplemente se reconocía una realidad presente ininterrumpidamente durante los 46 años previos –desde el nacimiento de la escuela de *El Debate*–, e incluso antes, si no tenemos en cuenta la termino-

logía y nos remontamos a las preceptivas literarias.

Efectivamente, como han demostrado Casasús (1991) y Salaverría (1997), las preceptivas literarias del siglo XIX recogen las primeras reflexiones sobre la naturaleza de los textos periodísticos y algunos consejos sobre cómo escribirlos. No hay duda de que esas preceptivas fueron los precedentes inmediatos de los tratados de periodismo que empiezan a publicarse en los primeros años del siglo XX. Lógicamente, frente al interés exclusivo por la escritura tan propio de las preceptivas, esos tratados de periodismo prestan atención a otros factores de la profesión, y, en este sentido, amplían el estrecho margen redaccional. Pero este nunca se abandona.

Manuel Graña, uno de los pioneros y el que trajo a España la escritura en pirámide invertida inventada por los estadounidenses, resulta significativo a este respecto. Ciertamente, entroncando con los primeros tratados de periodismo, subraya que la redacción no es más que una parte de las ramas de la enseñanza del Periodismo, junto con el reportaje –entendido como reporterismo o búsqueda de noticias– y la interpretación. Pero, al tiempo que escribe: “Para muchos, esto (la redacción) constituye principalmente el periodismo y lo digno de estudio; por lo que vamos diciendo se verá cuán equivocado es dicho criterio, lo cual explica tantas ilusiones frustradas, tantos fracasos económicos, tantas decepciones para el público” (1930, 43), diseña un plan de estudios para la Escuela del Periodismo de *El Debate* con un primer curso de Redacción articulado en dos bloques:

- Elementos de Lengua castellana (nociones gramaticales básicas) que justifica así: “El periodista, y entendemos por periodista el que debe escribir lo que sea en el periódico, debe refrescar las olvidadas nociones, interpretarlas ampliamente en su sentido normativo y empezar por ahí su clase de redacción” (GRANA, 1930, 65).
- Elementos de composición (estilo y formas retóricas de la composición: descripción, narración, exposición, argumentación, persuasión...). Ambos temarios presentan contenidos propios de una

¹ Esas líneas maestras no se apartaron mucho de las que guiaban la idea que se tenía de la enseñanza del periodismo desde la escuela de *El Debate* hasta la Oficial.



Breve historia de las relaciones entre la lengua y la redacción periodística

materia como *Lengua*, con alguna referencia a lo propiamente periodístico. Pero este se reserva para el segundo curso denominado, en perfecta continuidad con el anterior, Curso de *Redacción Periodística* (133), donde desarrolla cuestiones de reporterismo junto a las indicaciones específicas sobre la escritura periodística.

Pero no fue Graña el único en concebir una materia periodística atenta a los contenidos de *Lengua*. También lo hizo Nicolás González Ruiz, otro de los pioneros, en su libro publicado en 1940 *Normas generales de redacción: curso práctico en el que se introducen algunas orientaciones sobre redacción periodística*. El propio González Ruiz recogerá gran parte de los contenidos de ese libro en un capítulo de un clásico tratado de periodismo colectivo del que fue editor: *Periodismo. Teoría y práctica* (1953). En ambos libros insiste en la importancia de la corrección gramatical. Años más tarde, en 1967, Martín Vivaldi, profesor de la escuela Oficial de Periodismo, publicó un *Curso de Redacción*, en el que junto a las habituales cuestiones de gramática y composición aparecen algunos temas sobre la escritura de determinados textos periodísticos.

Se advierte en este rápido recorrido que, la todavía en germen *Redacción Periodística* empieza a fraguar como ese combinado de práctica profesional y lengua, en el que adquieren relevancia las explicaciones sobre asuntos de composición y, en particular, la escritura de textos propios de los periódicos, que, en un futuro, Martínez Albertos propondrá amparar bajo el más preciso nombre de géneros periodísticos (1959). Dicho sea de paso, no incluirá todos los textos publicados en un periódico entre los periodísticos: dejará muy claro que no todo lo que se escribe en un periódico es periodístico (aunque, como es lógico, debe respetar las condiciones del medio).

Hasta cierto punto, el ámbito de la *Redacción Periodística* iba asumiendo los contenidos de la lengua que se consideraban relevantes. Tan es así que en el primer cuadro de asignaturas –1942– de la Escuela Oficial de Periodismo, que aunaba materias humanísticas y otras directamente orientadas al ejercicio

de la profesión –Información y reportajes, Titulación y confección y Tipografía (Vigil y Vázquez, 1987, 104)–, no aparece ninguna asignatura denominada *Lengua*: la más cercana es *Redacción literaria*. En el plan de estudios de 1957, hay una *Redacción* obligatoria, englobada en la categoría de seminarios junto con asignaturas específicas de escritura periodística. Tampoco *Lengua* aparece como asignatura en el plan de 1962 (aunque podría ampararse en la llamada Elocución y arte de lectura). Por fin, en el de 1966 aparece Gramática, Historia y estructura del castellano. Por su parte, el plan de estudios del Instituto de Periodismo del Estudio General de Navarra creado en 1957 no incluye ninguna asignatura de *Lengua* aunque sí una Literatura contemporánea.

Este rápido repaso a los planes de estudio desde la Escuela del Periodismo de *El Debate* hasta las facultades universitarias apunta a que durante mucho tiempo –desde la primera escuela hasta el plan de estudios de 1967– la *Redacción Periodística* asumió la enseñanza de las cuestiones básicas de *Lengua*. Y, sólo a partir de 1967, y, especialmente con el paso a la universidad, la *Redacción Periodística* adquiere contenidos propios y exclusivos, y las asignaturas de *Lengua* los más característicos de su ámbito.

2) CONTENIDOS PROPIOS DE LA LENGUA EN LA UNIVERSIDAD

Ya en la universidad, en las tres facultades pioneras sí aparecen asignaturas específicas de lengua o lenguaje. Así, el plan de la Complutense ofrecía *Introducción a la teoría y estilo del lenguaje*, que, junto a *Literatura española contemporánea* y *Literatura Universal Contemporánea*, conforman las asignaturas del departamento de Lengua y literatura de la Facultad de Ciencias de la Información. Por su parte, la Universidad Autónoma de Barcelona contaba con *Teoría y estructura del lenguaje* (en castellano o catalán), y una *Lengua y Literatura catalana*. Por último, Navarra, paradójicamente, no presentaba en su plan oficial, aprobado por el Ministerio, ninguna asignatura específica de *Redacción Periodística* –hasta cuatro se impartían en Bellaterra y tres en Madrid–; y daba una preeminencia clara a la *Lengua*, al incluir *Lengua I*: fonética, fonología, y morfo-



sintaxis; *Lengua II*: lexicología y lexicografía, semántica y pragmática y lenguajes periodísticos y *Lengua III*. (De todos modos, la realidad era que *Lengua III* amparaba *Géneros Periodísticos informativos* e Historia del Periodismo Español, *Géneros periodísticos interpretativos*. La cuarta de las Facultades, la de Lejona (1983) ofrecía en su plan *Teoría y estructura de la lengua castellana* (y la correspondiente vasca).

Con la salvedad, sólo en los papeles, de Navarra, se puede concluir que desde los inicios universitarios de los estudios de Periodismo, los planes de estudio presentan dos disciplinas nítidamente separadas y que la *Redacción Periodística* –la más incipiente en tanto que universitaria– empieza a depurar su identidad. De todos modos, a pesar de esa identidad creciente, los académicos del área siguen pendientes hoy en día de las cuestiones normativas de la *Lengua*. Basta con revisar algunos manuales para advertir que, con más o menos extensión, casi todos abordan esas normas y se preocupan por el uso de la lengua en el periodismo. Los profesores de *Redacción Periodística* sienten como una obligación docente atender esas indicaciones ya que las habilidades expresivas son de capital importancia para los periodistas (aunque sin duda, en eso influyen las llamadas de atención de los propios lingüistas). Veamos algunos ejemplos.

- El primer catedrático del área, Martínez Albertos, en su libro *El lenguaje periodístico* (1989), titula el capítulo 2 así: El uso de la lengua en la comunicación periodística: aspectos culturales, políticos y sociales (31-57). También la parte tercera de *El ocaso del Periodismo* (1997) lleva por título El lenguaje en Periodismo, donde (263-340) aborda cuestiones como el neologismo, los rasgos del lenguaje del periodismo deportivo, la deseable corrección académica...
- Núñez Ladevéze, el segundo de los catedráticos, aborda las cuestiones gramaticales y lingüísticas en casi todos sus libros. Baste con mencionar *Estilos y géneros periodísticos* (1991) e *Introducción al Periodismo* (1999), cuya segunda parte (127-199) titula: Usos y abusos en la redacción del texto periodístico (y se detiene en asun-

tos como la clasificación de las palabras, el uso de palabras no léxicas, el léxico, el predicado de la oración y el uso y abuso del estilo nominal)

- Diezhandino titula el capítulo 6 de su libro *El quehacer informativo* (1994) con este rótulo: Periodismo y lenguaje (149-178); y aborda en él los usos del lenguaje periodístico, algunos errores, etc.
- De Pablos Coello, concibe *Errores del texto periodístico. Análisis y recomendaciones sobre léxico, primera materia prima del texto informativo* (1997), como un instrumento para mejorar el uso que hacen del lenguaje los periodistas. “Este libro –escribe– trata de ofrecer algunas explicaciones sobre los problemas que tal vez sean los más llamativos, los que están degenerando más el lenguaje de los periodistas de la prensa española” (16).
- Una las tres partes del libro *Lecciones de reportero* (2000), la escrita por Del Hoyo (las otras dos las firman Bezunartea y Domínguez), se dedica al uso de la *Lengua* en el periodismo: ortografía, gramática, sintaxis, léxico...
- El periodista Alex Grijelmo, siempre preocupado por el castellano, dedica varios epígrafes de su libro *El estilo del periodista* (1997) a la gramática y la sintaxis, la puntuación, los acentos, los neologismos, los eufemismos, etc.

Por cierto que esa preocupación por el idioma no es exclusiva de España; también se aprecia en los manuales de periodismo estadounidenses que, con frecuencia, incluyen algunas páginas dedicadas a las cuestiones gramaticales. Sirva de ilustración dos de los libros del llamado Missouri Group:

- Brooks, B. S., Kennedy, G., Moen, D. R. y Ranly, D. (1992): *News Reporting and Writing* (New York: St. Martin's Press): presenta un apéndice con indicaciones sobre uso de mayúsculas, abreviaturas, acrónimos, signos de puntuación, uso de los numerales, y cuestiones de escritura y uso de palabras (519- 571)
- Kennedy, G., Moen, D. R. y Ranly, D.



Breve historia de las relaciones entre la lengua y la redacción periodística

(1993): *Beyond the Inverted Pyramid. Effective Writing for Newspapers, Magazines and Specialized Publications* (New York: St. Martin's Press) son dos los apéndices: uno sobre gramática (223–250) y otro sobre cuestiones básicas de semántica (251–267).

De todos modos, conviene recordar que los contenidos de lengua normativa no son los más importantes. Aquí, como en EE.UU., los autores –profesores con experiencia más o menos larga en el ejercicio del periodismo– tratan de transmitir las destrezas profesionales básicas²; y estas –aunque no sólo ellas– han ido configurando lo que algunos defienden como una disciplina universitaria que tiene como objeto el Periodismo como actividad. En concreto, ya en 1988 Casasús propuso denominar *Periodística* a la disciplina académica que hasta entonces –y todavía hoy en algunos ámbitos– se había acogido bajo el nombre de *Redacción Periodística*. A su juicio, ésta había madurado –ampliando su ámbito y su elenco de herramientas metodológicas– hasta el punto de que se hacía necesario bautizarla de nuevo para expresar su contenido con más precisión. La sugerencia de Casasús fue bien recibida y aceptada por algunos académicos³ entre los que se cuenta el autor de este artículo, quien ya ha desarrollado en algunos congresos (2004 a y b) sus propuestas sobre la naturaleza, el objeto

y el método de esa disciplina. En lo que sigue, se sintetizan las líneas maestras de la *Periodística* en función del segundo objetivo de este artículo: las vinculaciones de ésta con la lingüística por la vía de los métodos de estudio.

3) LENGUA Y PERIODÍSTICA: LA NECESARIA INTERDISCIPLINARIEDAD

A los efectos de este artículo, se entiende por *Periodística* a la disciplina que estudia el Periodismo (1) como actividad práctica que se sirve de una variedad de soportes, tradicionales unos (prensa, radio y televisión), más recientes otros (Internet); y lo estudia (2) desde sí mismo, como tal actividad, no como elemento del sistema social (que lo es) ni como elemento de relevancia lingüística (que también lo es), etc. Dicho de otro modo, se trata de la disciplina que aborda desde una perspectiva teórica y especulativa –pero también práctica– las cuestiones implicadas en el ejercicio de la profesión periodística: cómo se realiza esa actividad, cómo debería realizarse, cuáles son sus efectos personales y sociales, etc. (Cfr. Muñoz Torres: 2001, 173).

Dado su carácter incipiente, no tiene sentido hablar de disciplinas subordinadas, pero, adaptando, matizando y ampliando a Casasús (1989 y 1991), sí cabe señalar cuatro líneas de investigación –ni únicas ni excluyentes entre sí– que pueden considerarse representativas de la *Periodística*, y que permitirán señalar una nueva conexión entre ésta y la lengua/lingüística.

a) *La teoría y la práctica del periodismo*. Aparte de las reflexiones sobre la propia actividad, incluye el estudio de los acontecimientos y de las fuentes (el *newsmaking* y el *newsgathering* anglosajón), y la descripción de los modelos editoriales. También aquí encajaría buena parte de las reflexiones de la deontología periodística: los estudiosos de la ética profesional necesariamente se preguntan sobre el periodismo como tal; entre otras cosas, porque cualquier juicio sobre sus funciones y sus procedimientos se asienta sobre una determinada noción de Periodismo, ya sea implícita o explícita. Y también, como lo demuestran los manuales –tanto los españoles de la tradicio-

² Aunque sea algo marginal, parece oportuno aportar algún contexto más. Contrariamente a los manuales estadounidenses, los españoles se centran fundamentalmente en cuestiones de redacción y géneros, y apenas prestan atención al reportismo, asunto clave en los manuales al otro lado del Atlántico, en los que ocupa un lugar canónico la explicación de las herramientas del reportero, en especial la observación –se llega a definir al periodista como un observador profesional– y la entrevista entendida no como género, sino como una técnica de reportismo imprescindible. Tampoco los manuales españoles de los que se habla aquí recogen en sus páginas algo muy propio de los estadounidenses: los relatos de experiencias profesionales, tanto propias del autor como de otros profesionales. Los estadounidenses se conciben como manuales introductorios a una actividad práctica, que tiene mucho de oficio, por eso sus autores no se resisten a proporcionar lo que podríamos denominar simultáneamente un sucedáneo/apertivo de experiencia profesional. Este recurso apunta hacia la naturaleza práctico-prudencial del hacer periodístico.

³ Por ejemplo, ha sido favorablemente comentado por Borrat y adoptado por la Sociedad Española de Periodística y la revista que edita: *Estudios de Periodística*. Por su parte, Jones (1999), en una revisión del estado de la investigación en comunicación en nuestro país, la consideraba como una de las categorías en las que agrupar las publicaciones.



nal *Redacción Periodística* como los anglosajones—, los que enseñan las destrezas profesionales (expresivas y de reporterismo) se las han de ver con las cuestiones éticas que plantea el desempeño profesional.

b) *Teoría y práctica de los textos periodísticos*. El texto se entiende aquí en un sentido amplio, como noción semiótica, y por supuesto, abarca todos los textos periodísticos, ya sean escritos o audiovisuales. Esta línea incluye la crítica de textos y las investigaciones sobre los estilos (también su evolución) y los lenguajes de los distintos medios radiofónico, televisivo y escrito (que abraza los aspectos de diseño e infografía) y los estudios sobre los géneros periodísticos (y su evolución). No cabe duda de que tanto la teoría como la práctica de los géneros —en la medida en la que han ocupado la centralidad de la *RP*, de la que deriva en buena medida la *Periodística* que aquí se propone— han dado pie a la producción bibliográfica más fecunda del área.

c) *Historia de la Periodística* (Casasús, 1991: 75): como disciplina desde los orígenes en las escuelas de periodismo hasta hoy, pasando por su incorporación a la universidad. Abarcaría la investigación sobre los tratadistas del Periodismo, las reflexiones sobre la propia disciplina y las oportunas cuestiones epistemológicas. En buena medida el presente artículo encaja en esta línea.

d) *Relaciones entre Periodismo y literatura* (Chillón, 1989 y 1999), con especial atención al fenómeno del *Periodismo literario*. Y en relación con esta línea, aunque independiente (grandes periodistas y periodistas literarios no son ni mucho menos sinónimos), se podría mencionar el *estudio de grandes periodistas*.

Pues bien —y esto es lo más relevante en el contexto de este artículo—, para que la *Periodística* despliegue toda su tarea reflexiva y vaya más allá de la mera descripción de destrezas profesionales, debe acudir a otras disciplinas (cfr. Chillón, 1999: 429). Algunas serán para ella como la investigación básica y otras —muy similares por sus objetos de estudio— le servirán como modelo de aplicación de aquella investigación básica.

Las que sirven de modelo, que el autor de este texto sugiere llamar *disciplinas paralelas*,

son la Literatura y la Historiografía. Periodismo, Historia y Literatura (en su faceta narrativa) son tres actividades profesionales muy similares, especialmente las dos primeras. La reflexión teórica sobre las tres actividades implica estar plenamente al tanto de la práctica profesional y en sintonía con tres ámbitos disciplinares que constituyen una especie de investigación básica para esa reflexión: Sociología, Filosofía y Lingüística; y todas sus ramificaciones y entrecruzamientos. La reflexión sobre esas actividades —de gran relevancia práctica para la Historia y el Periodismo, y menos para la Literatura— da lugar a la Literatura como ciencia, a la Historiografía y a la *Periodística*. La primera disciplina lleva una indudable ventaja a la segunda, hasta el punto de que muchas de las corrientes que surgen en el ámbito de la teoría y la crítica literaria se trasladan posteriormente a la Historiografía. A la zaga de ambas avanza tímidamente la *Periodística*.

Entre las que se podrían llamar *disciplinas básicas* de la *Periodística*, junto a la Sociología y a la Filosofía (Teoría del conocimiento, Antropología, Ética...), adquiere un especial relieve la Lingüística, como bien ha demostrado Núñez Ladevéze, el catedrático de Periodismo que más se ha servido de ella, hasta tal punto que en sus investigaciones se van alternando estudios específicos de distintas áreas de esa disciplina (1991a y 1993) con otros sobre Periodismo (1991b y c). En sintonía con Núñez Ladevéze, se encuentra Burguet (1997), quien realiza una tarea en parte divulgadora de las explicaciones del profesor madrileño y en parte complementaria y enriquecedora. La lista es más extensa, pero me limitaré a citar a dos autores más: Vidal (1998) y Martínez Vallvey (1995).

En este contexto de relaciones con otras áreas académicas, se entiende que el estudio de la actividad periodística ha de ser un punto de encuentro entre los investigadores del periodismo y los de otras disciplinas, y en este caso, la lingüística. Los primeros deben apropiarse del instrumental de análisis que esas otras disciplinas han desarrollado; y los segundos, acercarse con su instrumental a la realidad del periodismo para tratar de comprenderlo.



Breve historia de las relaciones entre la lengua y la redacción periodística

Los estudiosos del Periodismo no deberían ver en esas relaciones un peligro para la autonomía que caracteriza cualquier disciplina académica, y que nunca –y menos en la actualidad– está reñida con su carácter interdisciplinar. No hay duda de que acentuar con plena conciencia ese encuentro traería frutos abundantes. Ahora bien, ese enriquecimiento de la *interdisciplinariedad* exige una apertura por ambas partes. Por un lado, que los estudiosos del periodismo se zambullan en la lingüística; pero que también los expertos en esas otras áreas que quieran contribuir al estudio del Periodismo vuelquen su saber sobre los productos periodísticos, y así hagan aportaciones al conocimiento del hacer periodístico (y no sólo a sus respectivas áreas) y atendibles por los estudiosos de la *Periodística*. De ahí surgiría una relación muy fructífera, como han demostrado, entre muchos otros⁴ y como pura ilustración, Casado (1985a y b, 1990a y b), Antonio Vilarnovo (1988, 1989 y 1992), López García (1996) y un nutrido grupo de estudiosos que han prestado especial atención al discurso referido: Reyes (1982), Rivarola y Reisz de Rivarola (1984), Bruña (1993) y Méndez García de Paredes (1999 y 2000).

Como es obvio, cualquier disciplina universitaria⁵ es una creación cultural e histórica, lo que quiere decir que ni ha existido siempre ni, una vez que se instala en el mundo intelectual, queda definitivamente configurada. Y también significa que su aparición en el escenario académico no suele ser brusca, sino más bien tímida, muchas veces huérfana de nombre o con nombres tentativos y sin contornos definidos. En este sentido, la *Periodística* es una disciplina emergente (Borrat, 2002: 56) –todavía

en proceso de configuración, como lo demuestra la ausencia de una denominación compartida y de un acuerdo generalizado entre los estudiosos acerca de su estatuto epistemológico (objeto, naturaleza, ámbitos...)⁶– cuyo impulso inicial fue la incorporación de los estudios de periodismo a la universidad española en el curso 1971/1972, y muy especialmente la carta de naturaleza universitaria que recibió la tradicional *Redacción Periodística*. Hasta cierto punto, al acoger esos estudios en sede universitaria, se crearon las condiciones para el nacimiento de una disciplina que, aún hoy en día, está en proceso de crecimiento, y cuya evolución está en manos de los investigadores que la cultivan explícita o implícitamente, y contribuyen a su consolidación.

Pero el acervo de la nueva disciplina no sólo debe nutrirse de la investigación realizada por quienes se mueven en su entorno; sino también por estudiosos de otras áreas. Para que un trabajo pertenezca al ámbito de la *Periodística* no es necesario ni, desde luego, suficiente con que sea realizado por académicos de esa área. Por otro lado, también los estudiosos del Periodismo pueden realizar estudios que tengan cabida en otras disciplinas, la *Lingüística* en este caso; aunque lo habitual será que se sirvan de esas otras disciplinas para ahondar en el Periodismo como actividad.

El autor de este artículo entiende que, en buena medida, el investigador en *Periodística* es un ladrón que roba a los estudiosos de la *Lingüística* –y no sólo a ellos– instrumentos de análisis, herramientas de trabajo e ideas con un objetivo muy práctico: comprender mejor la actividad que realizan los profesionales del periodismo. Parte de su tarea debería resultar de aplicar algunos resultados del arduo, paciente, esmerado y minucioso trabajo de los lingüistas al estudio de una actividad profesional a la que se encuentran ligados. Sería, por tanto, la suya, una mirada interesada y, en cierto modo, de soslayo: el foco de sus afanes –el periodismo y las múltiples tareas del periodista– se debería nutrir, entre otros, de los haces

⁴ Varios de estos trabajos guardan estrecha relación con el impulso que ha recibido el análisis del discurso en los últimos años, un análisis especialmente centrado en el estudio de tipos de discursos específicos, ligados a actividades profesionales. Como bien explican, Calsamiglia y Tusón: “Se empieza a abordar la preparación seria de profesionales de muchas esferas de actividad en unas habilidades –como hablar y escribir– de las que en múltiples ocasiones depende el éxito o el fracaso de un proyecto, de la transmisión de información relevante o de las tareas cotidianas propias del ámbito en cuestión” (1999, p. 11). Y entre los discursos específicos se presta una especial atención al periodístico.

⁵ Aquí se habla de la disciplina en tanto que entidad intelectual de investigación, no en cuanto unidad docente que ampara una serie de asignaturas. En este sentido, disciplina y departamento no se identifican.

⁶ Cfr. Martínez Albertos, 1977, 1983 y 1992; Núñez Ladeveze, 1977, 1979 y 1991b; Casasús, 1988, 1989a y b y 1991; Chillón, 1999 y Vidal, 2002).



de luz que aportan los trabajos de los analistas del discurso.

En definitiva, las investigaciones lingüísticas deben iluminar sus reflexiones sobre la tarea de los periodistas, sobre su propia tarea como docente de escritura periodística y sobre la tarea y la investigación que realizan los profesores de las facultades de comunicación. Eso les permite comprender mejor la actividad periodística, paso imprescindible para enseñar y para resolver con sólidos fundamentos algunos de los problemas que plantea el ejercicio de la profesión.

Lo que se propone en el presente artículo es acentuar e intensificar una transversalidad que sin duda será enriquecedora, y que debe articularse sin celotipias, envidias e intentos de marcar límites estrictos, como si el saber no fuera para el que se esfuerza en adquirirlo, sino para el que se instala en una demarcación.

CONCLUSIONES

1. En su andadura universitaria, los estudios de Periodismo han tenido siempre muy presentes la importancia de los conocimientos lingüísticos en la formación de los futuros periodistas. Pero, en una primera fase, esos conocimientos se reducían a cuestiones normativas y de composición que quedaban amparadas en las asignaturas del área de la llamada *Redacción Periodística*.
2. Con la llegada a la universidad, la *Lengua* consolidó su autonomía, aunque los profesores de *Redacción Periodística* siguen prestando atención a las cuestiones normativas: al fin y al cabo, para que el trabajo de los periodistas se traduzca en textos, los profesionales han de disponer de una serie de habilidades expresivas, que también pasan por la lengua más normativa.
3. La *Redacción Periodística*, que ha ido enriqueciéndose en pugna con otras materias, singularmente la *Lengua*, y gracias a la suma de las herencias de las escuelas de periodismo con las exigencias de la actividad académica en sí misma –que

obligaba a los profesores a impartir una serie de asignaturas y a publicar–, con la reflexión sobre la propia disciplina –impulsada por la necesidad de elaborar proyectos docentes en los que se debe justificar el objeto, el método y la naturaleza de una disciplina–, ha dado pie a una nueva disciplina que algunos denominan *Periodística*.

4. La *Periodística* es necesariamente interdisciplinar si no quiere verse empobrecida y convertirse en un conjunto de asignaturas en las que simplemente se enseña a escribir para los periódicos. No hay duda de que esa es una de sus tareas principales y muy relevante en sí misma, pero debe enriquecerse con la luz que aportan disciplinas ya consolidadas como la Sociología, la Filosofía, la Historiografía, la Literatura y, singularmente, la *Lingüística*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BEZUNARTEA, O., MARTÍNEZ, F., HOYO, M. DE (2000): *Lecciones de reportismo*, Bilbao: Servicio Editorial de la Escuela del País Vasco.
- BORRAT, H. (2002): “Paradigmas alternativos y redefiniciones conceptuales en comunicación periodística”, en *Anàlisi*, nº 28, pp. 55–77.
- BROOKS, B. S., KENNEDY, G., MOEN, D. R. y RANLY, D. (1992): *News Reporting and Writing*, St. Martin's Press, New York.
- BRUÑA CUEVAS, M. (1993): “El discurso indirecto en periódicos franceses y españoles”, en Grupo Andaluz de Pragmática: *Estudios pragmáticos: Lenguaje y medios de comunicación*, Universidad de Sevilla, pp. 37-79.
- BURGUET I ARDIACA, F. (1997): *Construir les notícies: una teoria de la redacció periodística*, Dèria Editors : Blanquerna Comunicació, Barcelona.
- CALSAMIGLIA H. y TUSÓN A. (1999): *Las cosas del decir: manual de análisis del discurso*, Ariel, Barcelona.
- CASADO, M. (1985a): “El comentario de textos periodísticos (I): Lingüística y retórica del artículo de tema político” en *Revista del*



Breve historia de las relaciones entre la lengua y la redacción periodística

Instituto de lengua y Cultura Españolas, volumen I, número 1, pp. 33-46.

CASADO, M. (1985b): "El comentario de textos periodísticos (II): Lingüística y retórica del artículo editorial" en *Revista del Instituto de lengua y Cultura Españolas*, volumen I, número 2, pp. 211-222.

CASADO, M. (1990a): "Etnolingüística del discurso periodístico" en *Revista del Instituto de Lengua y Cultura Españolas*, volumen VI, número 1, pp. 47-64.

CASADO, M. (1990b): "Notas sobre el léxico periodístico de hoy" en Varios: *El lenguaje en los medios de comunicación*, Asociación de la Prensa de Zaragoza, Zaragoza.

CASASUS, J. M. (1988): *Iniciación a la periodística: manual de comunicación escrita y redacción periodística informativa*, Teide, Barcelona.

CASASUS, J. M. (1989a): "La Periodística de la Recepción como alternativa global a los estudios tradicionales sobre *Redacción Periodística*", *Comunicación y Sociedad*, v. II, nº 2: 95-112.

CASASUS, J. M. (1989b): "La sistematització dels estudis sobre Història i Crítica de la Periodística", en *Periodística*, nº 1, pp. 97-111.

CASASUS, J. M. (1991): "Análisis y métodos en Periodística" en Casasus, J. M. y Nuñez Ladeveze, L.: *Estilo y géneros periodísticos*, Ariel, Barcelona, pp. 61-84.

CASASUS, J. M. y ROIG, X. (1981): *La premsa actual. Introducció als models de diari*, Edicions 62, Barcelona.

CHILLÓN, A. (1989): "Què pot manllevar el periodisme a la literatura? Propostes para la fonamentació del comparatisme periodístico-literari", *Periodística*, nº 1, pp. 113-128.

CHILLÓN, LL. A. (1999): *Literatura y Periodismo: una tradición de relaciones promiscuas*, Servei de Publicacions, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona.

DIEZHANDINO, M. P.: *El quehacer informativo: el arte de escribir un texto periodístico: algunas nociones válidas para periodistas*, Universidad del País Vasco, Bilbao.

GONZÁLEZ RUIZ, Nicolás (1940): *Normas generales de redacción: curso práctico en el que se*

introducen algunas orientaciones sobre redacción periodística, Magisterio Español, Madrid.

GONZÁLEZ RUIZ, Nicolás, director, (1953): *Periodismo: Teoría y práctica*, Noguer, Barcelona.

GRAÑA, M. (1930): *La escuela de periodismo: Programas y métodos*, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, Madrid.

GRIJELMO, A. (1997): *El estilo del periodista*, Taurus, Madrid.

JONES, D. E. (1998): "Investigación sobre comunicación en España: evolución y perspectivas", en *ZER*, nº 5, pp. 13-51.

KENNEDY, G., MOEN, D. R. y RANLY, D. (1993): *Beyond the Inverted Pyramid. Effective Writing for Newspapers, Magazines and Specialized Publications*, St. Martin's Press, New York.

LÓPEZ GARCÍA, A. (1996): *Escritura e información. La estructura del lenguaje periodístico*, Cátedra, Madrid.

LÓPEZ PAN, F. (2004): "La Redacción Periodística como disciplina universitaria. Una historia pendiente. Justificación y presentación de un proyecto". Comunicación presentada en el VIII Congreso de la *Sociedad Española de Periodística (SEP)*: El Periodismo, motor de cultura y de paz, Barcelona.

LÓPEZ PAN, F. (2005): "Siete rasgos de la Periodística como disciplina universitaria", en De Salas, I., Fernández Souto, A. B. y Martínez Vallvey, F. (editores): *La Universidad en la comunicación. La comunicación en la universidad*, EDIPO, Madrid, pp. 129-140.

MARTÍN VIVALDI, G. (1967): *Curso de redacción: teoría y práctica de la composición y del estilo*, Paraninfo, Madrid.

MARTÍNEZ ALBERTOS, J. L. (1959): *Guiones de clase de redacción periodística II: (los géneros periodísticos)*, [S.I.]: [s.n.].

MARTÍNEZ ALBERTOS, J. L. (1977): *El mensaje informativo (Periodismo en radio, televisión y cine)*, ATE: Barcelona.

MARTÍNEZ ALBERTOS, J. L. (1983): *Curso general de Redacción Periodística. Lenguaje, estilos y géneros periodísticos en prensa, radio, televisión y cine*, Mitre: Barcelona.

MARTÍNEZ ALBERTOS, J. L. (1989): *El lenguaje periodístico*, Paraninfo, Madrid.



MARTÍNEZ ALBERTOS, J. L. (1992): *Curso general de Redacción Periodística. Lenguaje, estilos y géneros periodísticos en prensa, radio, televisión y cine*, Paraninfo, Madrid.

MARTÍNEZ ALBERTOS, J. L. (1997): *El ocaso del periodismo*, CIMS, Barcelona.

MARTÍNEZ VALLVEY, F. (1995): *La entrevista periodística desde el punto de vista conversacional*, Publicaciones Universidad Pontificia, Salamanca.

MARTÍNEZ VALLVEY, F. (2002): "Nuevos caminos para la enseñanza del periodismo argumentativo", en *Anàlisi*, nº 29, pp. 213-226.

MÉNDEZ GARCÍA DE Paredes, E. (1999): "Análisis de la reproducción del discurso ajeno en los textos periodísticos", en *Pragmalingüística*, volumen 7, pp. 99-128.

MÉNDEZ GARCÍA DE Paredes, E. (2000): "La literalidad de las citas en los textos periodísticos", en *Revista Española de Lingüística*, 30, 1, pp. 147-167.

MUÑOZ TORRES, J. R. (2001): "Una aproximación al concepto de interés informativo", en *Introducción a la comunicación y a la información*, G. Galdón, coordinador, Ariel, Barcelona, pp. 141-157.

NUÑEZ LADEVEZE, L. (1977): *Lenguaje y comunicación: para una teoría de la redacción periodística*, Pirámide, Madrid.

nuñez ladeveze, L. (1979): *El lenguaje de los "media": Introducción a una teoría de la actividad periodística*, Pirámide, Madrid.

nuñez ladeveze, L. (1991a): *La construcción del texto*, EUDEMA, Madrid.

NUÑEZ LADEVEZE, L. (1991b): *Manual para Periodismo. Veinte lecciones sobre el contexto, el lenguaje y el texto de la información*, Ariel, Barcelona.

NUÑEZ LADEVEZE, L. (1991c): "Estilo, texto y contexto en periodismo", en Casasus, J. M. y Nuñez Ladeveze, L.: *Estilo y géneros periodísticos*, Ariel, Barcelona, pp.99-181.

NUÑEZ LADEVEZE, L. (2002): *Encuentro entre teoría y práctica del periodismo desde*

un enfoque interdisciplinario, en *Anàlisi*, nº 28, pp. 79-96.

NUÑEZ LADEVEZE, L. (2004): "El periodismo desde un enfoque interdisciplinar", en Cantavella, J. y Serrano, J. F. (coords.), *Redacción para periodistas: informar e interpretar*, Ariel, Barcelona pp. 17-50.

PABLOS COELLO, J. M. DE (1997): *Errores del texto periodístico*, CIMS, Barcelona.

REYES, G. (1982): "El estilo indirecto en el texto periodístico", en *Lingüística Española Actual*, IV, 1, págs. 1-21.

RIVAROLA, J. I. y REISZ DE RIVAROLA, S. (1984): "Semiótica del discurso referido", en *Homenaje a Ana María Barrenechea*, Castalia, Madrid.

SALAVARRÍA, R. (1997): "Aproximación a los orígenes de la preceptiva sobre escritura periodística (1840-1940)", en *Comunicación y Sociedad*, vol. X, pp. 61-94.

VIDAL, D. (1998): "La entrevista en prensa", en Baesebre, A., Mateu, M. y Vidal, D.: *La entrevista en radio, televisión y prensa*, Cátedra, Madrid, pp. 245-409.

VIDAL, D. (2002): "La transformación de la teoría del periodismo: una crisis de paradigma?", en *Anàlisi*, nº 28, pp. 21-54.

VIGIL Y VÁZQUEZ, M. (1987): *El periodismo enseñado: de la Escuela de "El Debate" a Ciencias de la Información*, Mitre, Barcelona.

VILARNOVO, A. (1988): "Sobre el tema 'Lenguaje e información'" en López-Escobar, E. y Orihuela, J. L. (editores): *La responsabilidad pública del periodista*. Actas de las II Jornadas Internacionales de Ciencias de la Información, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, págs. 439-448.

VILARNOVO, A. y CASADO, M. (1989): "Textos periodísticos: aproximación desde la lingüística del texto", en *Comunicación y Sociedad*, vol. II, pp. 71-84.

VILARNOVO, A. y SÁNCHEZ, J. F. (1992): *Discurso, tipos de texto y comunicación*, Euns, Pamplona.